

UNIVERSIDAD DE MEXICO

★ **ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO** ★

VOLUMEN I

MEXICO, MAYO DE 1947

NUMERO 8

NUESTRA BIBLIOTECA NACIONAL

La luz perenne de la letra impresa entró a América, en 1539, por la ancha puerta de México. Fué aquí donde, veinte años después de la primera penetración española en Veracruz, se estableció la imprenta gracias a la voluntad civilizadora del gran virrey don Antonio de Mendoza, y a los esfuerzos del artesano Juan Pablos. Por este precedente de cultura, que es timbre de orgullo para el país, puede colegirse la importancia que encierra el acervo de la Biblioteca Nacional de México, que desde unos veinte años atrás fué puesta bajo la custodia de nuestra Casa de Estudios.

Aquellas ediciones nobilísimas, de armoniosa prestancia tipográfica, que en el curso del siglo XVI fueron saliendo de los talleres de Juan Cromberger, Pedro Ocharte, etc., y que a la fecha son conocidas como "incunables americanos"; la crecida y a menudo meritoria producción editorial de la época de la Colonia; las preseas que sacaron a luz nuestros impresores del siglo XIX, en que las artes gráficas alcanzaron aquí un florecimiento difícilmente igualable en nuestros días, no obstante los adelantos técnicos; la copiosa corriente bibliográfica contemporánea, unida a los libros antiguos y modernos de todas las latitudes, constituyen el tesoro de sabiduría que agrupa en su recinto la Biblioteca Nacional de México.

Las bien conocidas condiciones de penuria por que ha venido atravesando la Universidad Nacional en las dos últimas décadas, apenas atenuadas en parte recientemente, le impidieron a ésta hacer las erogaciones indispensables para preservar tal tesoro en un albergue apropiado a su índole, y para procurar de modo constante que la catalogación fuese un modelo de eficacia y buen servicio. De allí se originaron diversas quejas del público lector, a menudo bien justificadas.

Tan lamentable estado de cosas se halla a punto de remediarse, como fruto de una de las múltiples gestiones realizadas por el Rector Salvador Zubirán en el curso de su reciente viaje por los Estados Unidos de Norteamérica — viaje del que se informa con amplitud en páginas interiores del presente número. En efecto, en la ciudad de Washington trató con las autoridades de la Biblioteca del Congreso —reconocida como la más grande y mejor organizada del mundo— la posibilidad de que algunos técnicos en catalogación de la misma se trasladaran a nuestro país, para proceder a ordenar científicamente el numeroso material impreso que se guarda en los plúteos de la Biblioteca Nacional de México.

Esta es una confortante noticia para la cultura mexicana, que verá acrecidas sus fuentes de investigación en toda clase de disciplinas. La prestación de tal servicio, con ser tan benéfica, no reportaría erogaciones onerosas para la Universidad, pues se trató en principio que la simbólica retribución del mismo consistiría, aparte del pago de sólo una parte de los sueldos de los especialistas encargados de la tarea, en surtir a la famosa Biblioteca del Congreso de ejemplares de todas las numerosas y excelentes publicaciones que forman el fondo editorial de nuestra Casa de Estudios, y las cuales, por la limpia depuración de sus textos y su proverbial dignidad tipográfica, son justamente estimadas dentro del país y en las naciones extranjeras.

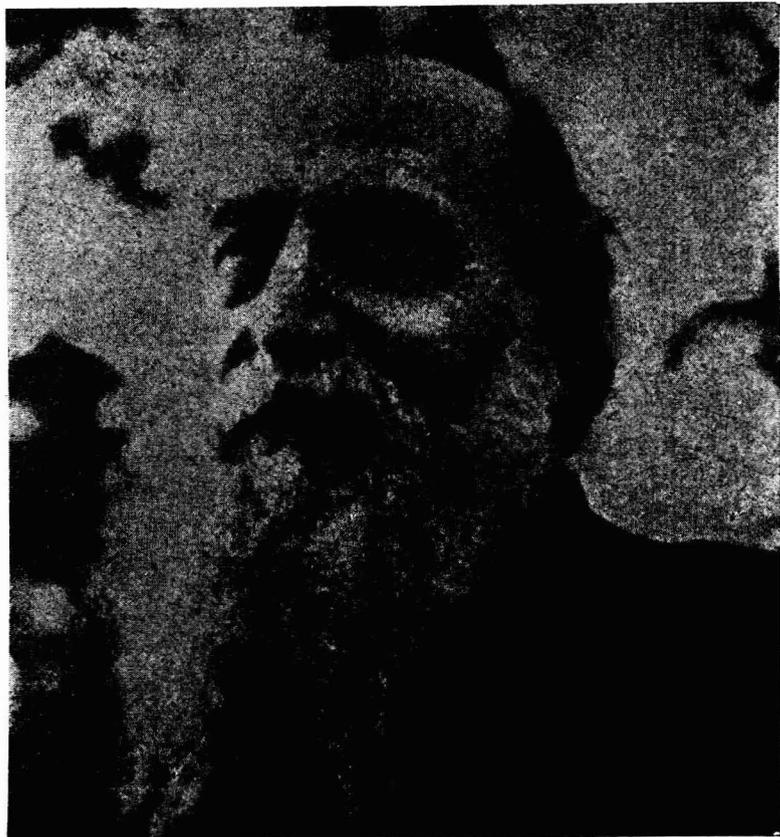
D I A L O G O

Con **Erasmus Castellanos Quinto**

ENTREVISTA DE RAFAEL HELIODORO VALLE

—Propongo que México celebre dignamente el próximo cuarto centenario del nacimiento de Cervantes, con una gran cabalgata de "charros", tomando en consideración que Cervantes elogió a los jinetes mexicanos, y que el 9 de octubre, que es la fecha en que fué

quien es un cervantista y cervantófilo irreductible—. Una afición de toda mi vida... Era yo niño aún cuando quería leer algo de *Don Quijote*. Llevo cuarenta años estudiando a Cervantes, al Ingenioso Hidalgo, a doña Dulcinea, a todos los personajes cervantinos.



El maestro Castellanos Quinto

bautizado, la ciudad de México sea solemnemente bautizada por las aguas del río Lerma.

—¡Esta ha sido una afición de toda mi vida! —dice al comenzar su charla conmigo el licenciado Erasmus Castellanos Quinto, decano de los catedráticos de Literatura Universal y Española en la Universidad Nacional de México, mientras mis primeras palabras lo hacen vibrar apenas pronuncio el nombre de Cervantes, delante de

Mi única preocupación es la de comprenderles cada día más, de sondear muchos de sus secretos.

—Supongo que usted ya tiene en el telar el libro en que estará lo mejor de sus investigaciones cervantistas.

—Nada puedo decir por ahora... Los capítulos 34 y 35 de la segunda parte del *Quijote*, concentran por ahora mi atención. He intentado reunir mis observaciones y algunos de mis descubri-

UNIVERSIDAD DE MEXICO

Organo oficial de la Universidad Nacional Autónoma de México

Rector:

Dr. Salvador Zubirán

Secretario General:

Lic. Francisco González Castro

DIRECTOR:

Lic. Francisco González Castro

JEFE DE REDACCION:

Antonio Acevedo Escobedo

JEFE DE PUBLICIDAD:

Germán Pardo García

ADMINISTRADOR:

Salvador Domínguez Assiayn

REDACTORES:

Rafael Heliodoro Valle, Elvira Vargas, Salvador Pineda, Salvador Domínguez Assiayn.

COLABORADORES:

Ermilo Abreu Gómez, Manuel Alcalá, Antonio Armendáriz, Arturo Arnáiz y Freg, Salvador Azuela, Fernando Benítez, Octavio N. Bustamante, Alfredo Cardona Peña, Antonio Castro Leal, Benito Coquet, Ali Chumacero, Francisco Díaz de León, Virgilio Domínguez, Isidro Fabela, Gabriel Fernández Ledesma, Rafael García Granados, Alejandro Gómez Arias, Antonio Gómez Robledo, Federico Gómez de Orozco, Francisco González Guerrero, J. M. González de Mendoza, Carlos Graef Fernández, Andrés Henestrosa, Efraín Huerta, J. Joaquín Izquierdo, Guillermo Jiménez, Julio Jiménez Rueda, Miguel N. Lira, Clemente López Trujillo, Vicente Magdaleno, José Luis Martínez, Pablo Martínez del Río, Francisco de la Maza, Gabriel Méndez Plancarte, Lucio Mendieta y Núñez, Vicente T. Mendoza, Francisco Monterde, Edmundo O'Gorman, Francisco Orozco Muñoz, Raúl Ortiz Avila, Héctor Pérez Martínez, Julio Prieto, Samuel Ramos, Guillermo Héctor Rodríguez, Francisco Rojas González, Isaac Rojas Rosillo, Manuel Romero de Terreros, Rafael Sánchez de Ocaña, José Silva, Luis Spota, Juan Manuel Terán, Julio Torri, Mario A. Torroella, Salvador Toscano, Manuel Tousseint, José Vasconcelos, Agustín Yáñez, Jesús Zavala, Leopoldo Zea.

UNIVERSIDAD DE MÉXICO
aparece mensualmente.

Oficinas: Secretaría General de la Universidad Nacional de México.
Justo Sierra, 16. México, D. F.

Precio del ejemplar \$ 0.20
Suscripción anual „ 2.00

mientos en un libro que está en manos de uno de mis alumnos. Yo hago mis libros, dibujándolos yo mismo, como si dijéramos un códice. En ese libro hay dos capítulos principales: "El triunfo de los encantadores", en que hago un descubrimiento.

—¿Podría decirme cuál?

—No, por ahora. Le estaba diciendo que en ese libro hay dos capítulos. En el segundo, que se llama "Cuestión de palabras", discuto todo lo que han dicho los comentaristas que dicen que Cervantes es un distraído.

—Es, no fué, porque Cervantes, tiene usted mucha razón, tiene una actualidad que nadie tiene en nuestro idioma, y por eso siempre habla en presente...

—Sí, Cervantes es un distraído. En las crónicas periodísticas que han llegado de Sudamérica, no me han atribuído la paternidad de esos capítulos; no sé si interpretar las palabras en otra forma. Por eso yo soy enemigo de publicar.

—Pero ya es tiempo de que usted dé a conocer en un libro sus investigaciones de cervantista. Después de *En el fondo del abra*, nada nuevo nos ha dado...

—Alguien ha dicho en Argentina lo que usted dice: que yo puedo hablar sobre Cervantes veinte años...

—Insisto en que aparezca ese libro y estoy seguro de que se encontraría el editor. Quizá la Academia Mexicana de la Lengua... Usted es uno de sus correspondientes...

—No he repetido nunca mis conferencias sobre Cervantes. Me piden programas y no los presento. No me gusta repetir, es decir, hacer una especie de historia de lo que he tratado. Por ejemplo: de las clases que he dado este año en la Facultad de Filosofía y de las que doy en mi Seminario, no puede decirse que en ellas he repetido lo que anteriormente he dado a conocer.

—Y la *Guía para el lector del Quijote* de Salvador de Madariaga, ¿qué le parece?

—No es bueno hacer crítica de los libros, sino hablar de los muertos. En el prólogo de *El haz de leña* de Núñez de Arce, lo dijo Menéndez y Pelayo. Dice don Marcelino: "Pero si son los hombres como usted, que no se enoja..."

—¿Tuvo correspondencia con Menéndez y Pelayo?

—Nunca he tenido correspondencia con nadie, ni tampoco amistad. Soy como sería un rancho mexicano en Londres, ahora que usted me entrevista. Me siento desconcertado, anonadado... Don Francisco Rodríguez Marín me escribió alguna vez, pidiéndome las conferencias que di sobre

Cervantes en 1922. Creo que se publicaron en inglés. Porque los entendidos creen que aquellas conferencias fueron el acto más serio del cervantismo. Porque en esas conferencias fuí dando a conocer algunos datos completamente desconocidos, y, por supuesto, que en ellas formulé juicios contra los de algunos artistas ya consagrados.

—¿En qué periódico aparecieron aquellas conferencias? Se podría formar con ellas un libro, para unirse al homenaje de la América hispánica a Cervantes.

—Aquí en México hay periódicos en inglés, los periódicos que dieron esas crónicas. No recuerdo si también informaron a sus lectores los principales diarios de esta capital.

—Acaso usted tenga esos recuerdos en su archivo particular.

—No me gusta recoger eso... Por supuesto que las crónicas ésas, allí sí... Voy a aparecer como un ingrato, como no fueron hechas por técnicos, no se fijaron en lo que yo dije.

—Antes de dar sus conferencias, me imagino que usted acostumbra hacer un guión.

—Sí, señor, por lo menos, recuerdo cada plan, porque esas cosas se quieren mucho. Lo importante sería que platicáramos. ¿Usted tiene la invitación que circuló entonces? Ahora vale un ejemplar de esa invitación hasta quinientos pesos.

—Pero usted podría darme a conocer un ejemplar.

—Precisamente, yo he ofrecido quinientos pesos por una. ¡Una cosa muy curiosa! En aquella ocasión yo fuí contra las opiniones de Menéndez y Pelayo y las de Mr. Chandler, el autor de la *Historia de la novela picaresca*, el que demostró que Cervantes había hecho la crítica de esa novela así como hizo las de caballería y la pastoral en el *Quijote*. Porque Menéndez y Pelayo dice que Cervantes no hizo novela picaresca, sino que son cua-

dro del natural. Yo demostré, hasta empleando las palabras de Cervantes, que sí hay novela picaresca en el *Quijote*; total, que la escribió y que el personaje de esa novela es Ginés de Pasamonte. Bueno, pues... Hice esa demostración, e inmediatamente apareció una novela picaresca de Diego de San José, que se llama *Ginesillo de Pasamonte* y poco después un libro argentino en que se decía que Cervantes había tratado todos los temas literarios de su tiempo. Yo ya lo había dicho. Puedo demostrarlo con la invitación y con las crónicas que aparecieron y con las fechas.

—Pero esas conferencias deberían ser reconstruidas; no deben perderse.

—Lo que sucede es que hay quienes, audazmente, entran a mi aula, toman notas taquigráficas, y después publican las conferencias como si fueran suyas.

—¿Cómo fueron organizadas las conferencias que usted dió entonces?

—El año de 1921 se celebraba el sexto centenario de Dante. Apareció la encíclica que, con aquel motivo, publicó Benedicto XV. Una asociación de damas se fijó en algunos nombres y fueron a recalar en mí... Me pidieron entonces que diera yo unas conferencias sobre Dante. Y las di, con mucho gusto. Fueron nueve, y en público. Aproveché la oportunidad para escribir *Las siete murallas*, que son una interpretación de un verso de Dante, que nadie había podido formular.

—Me gustaría conocer ese trabajo.

—Pero sólo hay un ejemplar, en poder de Campanella. Usted sabe que Campanella fué uno de mis alumnos en la Escuela Nacional Preparatoria, que tuvieron la idea de fundar la Sociedad Cervantista de México. Campanella ha hecho un viaje por Sudamérica hace poco tiempo y lo aprovechó para dar

S U M A R I O

Nuestra Biblioteca Nacional	Pág.	1
Diálogo con Erasmo Castellanos Quinto.—RAFAEL HELIODORO VALLE		1
La obra de Martín Luis Guzmán.—JOSÉ LUIS MARTÍNEZ		5
La función y los deberes de los estudiantes universitarios.—DR. RAFAEL ALTA-MIRA		7
Los frutos de una gira del Rector		10
Una obra épica de los Cakchiqueles.—FRANCISCO MONTERDE		11
El sentido de la Historia. (Concluye).—LUIS LÓPEZ DE MESA		13
Exploración arqueológica en Oaxaca.—DR. FEDERICO K. G. MULLERRIED		16
Cervantes y Vasco de Quiroga.—JAIMÉ TORRES BODET		21
Hechos, letras, personas.—A. A. E.		23
Por el mundo de los libros.—Notas de Antonio Acevedo Escobedo, Salvador Domínguez Assiayn y Eugenio Florit		25
Panorama cultural.—SALVADOR DOMÍNGUEZ ASSIAYN		27
Cuatro poemas inéditos.—ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ		29
El deporte en la Universidad.—DOLORES GONZÁLEZ		30

Información universitaria

a conocer mis dos capítulos sobre el *Quijote*, sobre todo "El triunfo de los encantadores". Del libro *Las siete murallas* los periódicos dijeron que era el libro más bello del mundo. Es un libro dibujado por mí. En él doy a conocer una interpretación sobre "Las siete murallas del noble castillo del limbo". Las conferencias fueron muy concurridas, a pesar de que mis enemigos procuraron sabotearlas, apagando la luz eléctrica. A la hora en que yo hablaba, me soltaban las sirenas de los automóviles... Pero entonces quisieron las organizadoras de aquellas conferencias, que les diera otras, y en 1922 se pudo complacerlas. ¿Sobre qué? ¿Sobre el *Quijote*? Y en ellas procuré decir algo nuevo.

—Pero de esos hallazgos que usted ha podido realizar leyendo los textos cervantinos, ¿cuál es el que más le gusta?

—A un padre no le gusta hacer distingos.

—Pero debe haber uno de ellos.

—Son como veintisiete los descubrimientos que he hecho. Uno de ellos, además de "El triunfo de los encantadores", se refiere a lo de la novela bizantina en el *Quijote* y la Nequia en el *Quijote*, que es un nombre que aparece en un pasaje de la *Odisea*. Todo eso ha venido después... Y otros muchos hallazgos... Podría decir que son más; pero es mejor no decir nada más por ahora...

—No olvidemos —digo volviéndome hacia Julián Amo, que en esos momentos estaba recabando unos datos para un estudio que prepara— que Cervantes tiene mucho qué ver con México.

—Yo he sugerido —contestó Castellanos Quinto— que ya que no se sabe la fecha de su nacimiento, sí consta que lo bautizaron el 9 de octubre, y se han formulado muchas conjeturas. Y dados los temores de que muriera y fuese al limbo, lo más probable es que haya nacido el 29 de septiembre, día de San Miguel. ¡Qué coincidencia! Yo les aconsejaba eso y ahora se sabe que las aguas del Lerma serán recibidas por la ciudad de México en este año. ¡Ojalá! ¡Y podría ser en la misma fecha en que Cervantes recibió el bautismo! Ojalá que la ciudad de México sea bautizada por las aguas del Lerma el 9 de octubre, y si se pudiera levantar en ese día la estatua de Cervantes, sería lo mejor. Pero hay otras coincidencias preciosísimas...

—¿Es posible advertirlas?

—Que las aguas del Lerma son las que van a llegar aquí. Creo que Lerma se llamó así por disposición de algún ministro de Felipe II y debía celebrarse eso con una cabalgata a la que deben asistir los

"charros" mexicanos, presidiéndola el señor Duque de Regla, que es un cervantista arraigado, que imita a Cervantes cuando escribe cartas. ¡Sería algo sensacional! Cervantes habla de los buenos jinetes mexicanos. ¿Por qué no se lo han recordado ustedes al señor Presidente de la República? Yo lo sugeriré a la Sociedad Cervantista de México, pero andan a la greña... Me habían nombrado presidente honorario.

—¿Se puede ya decir en concreto sobre aquella solicitud de Cervantes para que se le diera un puesto oficial en Soconusco o en Charcas?

—¿Soconusco era entonces de Guatemala? ¿Pidió Cervantes aquel empleo vacante? Vea usted los documentos de Pérez Pastor y de Rodríguez Marín sobre Cervantes; pero debemos revisarlos.

—Nos hace falta en México una biblioteca en la que podamos consultar el mayor número de obras de Cervantes y sobre Cervantes. Verdad es que tenemos en

esta metrópoli la "Biblioteca Cervantes"; pero es muy posible que no tengan allí al *Quijote*... Claro que estoy haciendo una broma cervantista.

—Yo fundé la Sociedad Cervantista de México —respondió Castellanos Quinto—, con la condición de que yo no debía ser miembro. La idea salió de mi cátedra de literatura cervantina. Hace quince años doy esa cátedra. Cuando se fundó la Escuela de Filosofía y Letras, con el propósito de que fuera escuela de investigaciones, que ese fué el pensamiento de don Justo Sierra, el primer director fué mi gran amigo don Porfirio Parra. Trajeron algunas verdaderas eminencias para que fueran catedráticos en ella: el doctor Boas, el mejor filólogo; el doctor Carlos Reiche, un gran botánico... Don Porfirio Parra me pidió que me encargara de la clase de literatura castellana.

—¿Don Porfirio Díaz?

—No. Me estoy refiriendo a don Porfirio Parra. Y yo le dije: "¿Pe-

ro cómo quiere usted ponerme al lado de esos hombres?" Y no acepté. Entonces nos llamaron a tres: Luis G. Urbina, Pedro Henríquez Ureña y Erasmo Castellanos Quinto. Pero vino después... ¿cómo podemos decir?... ¡la Revolución Mexicana! Pero don Venustiano Carranza me dió el cese porque el nombramiento me lo había dado la Convención, como había dado otros nombramientos. Más tarde vino a la Rectoría Gómez Morín, y éste, que había sido mi discípulo, como lo fué el actual Rector... yo nunca he pedido nada... así comenzó mi cátedra sobre Cervantes.

—¿Usted ya había enseñado antes en la Nacional Preparatoria?

—Hace cuarenta y dos años empecé a dar clases allí. Me nombraron en lugar de Amado Nervo. En aquella época eran catedráticos de dicha Escuela Angel de Campo, Manuel Sánchez Mármol, Victoriano Salado Alvarez. Todos ellos han muerto... Urbina, Urueta, también han muerto...

Instrumentos Oftalmológicos

**BAUSCH
&
LOMB**

Sillón Hidráulico de Luxe
Oftalmoscopio Binocular
Lámpara de Hendidura Poser
Perímetro de Terec-rand
Refractómetro de Green
Lámpara de Hendidura Universal
Medidor de Agudeza Visual
Keratómetro
Lámpara Orto-lite
Caja de Prueba Ortogón
Instrumentos para Diagnóstico



MADERO 34
MEXICO, D. F.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

CALPINI



UNICAMENTE
CONSERVAS
DE CALIDAD

DESDE 1887

CLEMENTE JACQUES
Y CIA., S. A.

MEXICO, D. F.

OFICIO FARMACEUTICO
MEXICANO, S. A.

Especialidades Farmacéuticas
Francesas

Av. Chapultepec 151-153

Ericsson 14-39-13

Mexicana 35-11-60

Apartado 2432

MÉXICO, D. F.

Ellos se elevaron y yo me he quedado recibiendo los golpes...

—Pero usted ha recibido algunas distinciones que deben enaltecerle. Usted ha tenido numerosos alumnos que más tarde se han distinguido.

—Sí, tengo algunos que han hecho carrera literaria: Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia, Salvador Novo. Además, soy abogado del Estado de Veracruz y de esta capital.

—Cervantes habla de los abogados...

—Cervantes era un gran abogado. Y no olvide usted que Cervantes tenía un criterio jurídico más fino que el que tienen muchísimos abogados. Yo nunca he ejercido la profesión, y conste que me inicié en uno de los mejores bufetes de esta metrópoli. Preferí las letras, la cátedra.

—¿No piensa publicar otro libro de poemas?

—Tengo diez libros inéditos de poemas. Usted hará conmigo lo que hizo Rodó con Darío.

—¿Cuál es el nombre de uno de esos libros?

—*El poema de mi novia la luna*. Otro se llamará *El palimpsesto demótico*, que es la historia del alejandrino, el estilo alejandrino de poesía; y otro pienso que se llame *Extasis o el alma del astrónomo*. Usted de seguro ignora que también tengo algunos descubrimientos científicos...

—¡Cómo!

—Hay la fuerza erasmica. Contra la ley de la gravitación universal de Newton y contra la teoría de la relatividad de Einstein. Porque yo creo que el equilibrio es el que gobierna el Universo y ya he dado veinte razones. Mi ley se llama "La nueva ley del impulso del equilibrio".

Como regresando de un sueño, Castellanos Quinto responde a la pregunta que le hago para localizarle en el tiempo, como estudiante estudioso:

—Don Rafael Delgado me alfabetizó, en Orizaba. Mi maestro de literatura fué don Justo P. González, un humanista de tomo y lomo, el autor de *Renglones desiguales*.

—¿En qué año fué?

—Usted recuerda muy bien el *Edipo* de Sófocles. Layo está casado con la madre de Edipo. Sobreviene la tragedia. ¿Y todo este enredo por qué sucedió? No sé qué día nació, hijo de Erasmo Castellanos y Juana María Quinto. Los documentos míos los destruyeron en Orizaba. Me quiero parecer a mi Príncipe de los Ingenios, que no se sabe cuándo nació.

—Eso llaman "pantorrilludo" en un lugar del que no quiero acordarme. Hay gentes que aseguran que nacieron de la pantorrilla de Don Quijote...

—¡Pero Don Quijote no tenía pantorrillas! Recuerde usted que era muy flaco, como buen madrugador... ¡Altisidora en casa de los duques! Porque por más que yo lo veo de arriba abajo, el ilustre caballero andante no tiene asomo de fealdad...

—¿Y Don Quijote qué edad tendría?

—Cuando Cervantes le conoció ya era entrado en años... Hay dos clases de belleza... es decir, la belleza platónica y...

—Usted debería reunir en un libro todo esto que me está diciendo, ahora que vamos a celebrar el cuarto centenario de Cervantes. Usted, como académico de la Mexicana de la Lengua...

—¡La Academia me degradó! Era yo miembro de ella. Lo que a mí me hicieron a nadie se lo han hecho.

—Darío, en su "Letanía al Señor Don Quijote", habla mal de las Academias; y aunque Cervantes sigue siendo el primer académico honorario de todas las academias de la lengua en nuestro idioma, no habría desdeñado sentarse en un sillón académico...

—A mí me degradaron... Conste que he revolucionado la gramática. ¿No se considera genial a don Andrés Bello?... Mis enemigos siguen intrigando. Entran en el aula en que sigo explicando a Cervantes y toman notas taquigráficas... Pero he tenido también grandes amigos; uno de ellos fué don Justo Sierra, que me tuvo mucho cariño y le gustaba que yo tomase parte en algunas fiestas literarias que él presidía.

—Cuénteme algo de don Justo, pues ya sabrá que la Universidad Nacional está preparando, y yo colaboro en ese plan, la edición de sus obras completas.

—Don Justo no sólo fué un gran maestro, sino un poeta de la bondad. Junto a él había numerosos poetas, a la cabeza de ellos Urbina. Me hizo muchas veces la distinción de invitarme para que yo leyese algunos de mis poemas, y lo era porque Urbina sabía decirlos muy bien... Hemos hablado ya mucho y me perdonará usted que aquí suspendamos nuestra conversación, y créame que me siento abrumado después de todo lo que le he dicho, pues habría sido preferible no hablar.

—Pero el mejor discurso de Don Quijote fué sobre las armas y las letras.

—Un discurso que le escribió Cervantes.

—Imagínese usted —termino diciéndole— lo que sucederá el día en que los historiadores literarios digan quiénes fueron los autores literarios de los discursos que pronunciaron muchos hombres de armas.

Productos
Químicos,
Farmacéuticos
y Medicinales

Establecimientos Mexicanos

Colliere, S. A.

Plaza de la República, 43

MEXICO, D. F.

SOCIEDAD
ELECTRO-MECANICA,
S. A.

S. RENDON 84 16-16-59
y 35-47-12
VALLARTA 21 18-23-09

MEXICO, D. F.

INGENIEROS CONSULTORES
E
IMPORTADORES DE MAQUINARIA

MOTORES ELECTRICOS

TRANSFORMADORES

ALTERNADORES

PLANTAS ELECTRICAS

INSTRUMENTOS

MALACATES

CARRETILLAS

POLEAS RANURADAS

POLEAS PLANAS

BANDAS "V"

BANDAS PLANAS

SWITCHES

FUSIBLES

CALDERAS AUTOMATICAS

TRAMPAS PARA VAPOR

QUEMADORES

ETC.

ETC.